



DOMINGO I DE LA PASIÓN

Epístola Heb. 9. 11-15

FRATRES: Christus assistens pónifex futurórum bonórum, per ámplius et perféctius tabernáculum non manufáctum, id est, non hujus creatiónis: neque per sánguinem hircórum aut vitulórum, sed per próprium sánguinem introívit semel in Sancta, æténa redemptióne invénta. Si enim sanguis hircórum et taurórum, et cinis vítulæ aspérsus, inquinátos sanctificat ad emundatiónem carnis; quanto magis Sanguis Christi, qui per Spíritum Sanctum semetípsum óbtulit immaculátum Deo, emundábit consciéntiam nostram ab opéribus mórtuis, ad serviéndum Deo viventi? Et ideo novi testaméti mediátor est: ut morte intercedénte, in redemptiόnem eárum prævaricatiónum, quæ erant sub prióri testaméto, repromissionem accípiant, qui vocáti sunt ætérxæ hereditátis, in Christo Jesu Dómino nostro.

Hermanos: Habiendo venido Cristo como Pontífice de los bienes futuros, atravesó el tabernáculo más amplio y más perfecto, no hecho de mano de hombres, es decir, que no pertenece a este mundo, y penetró una vez por siempre en el Santuario, no con sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna. Porque si sangre de los machos cabríos y de los toros y la ceniza becerra santifican con su aspersion a los inmundos en orden a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual, a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo a Dios como víctima sin tacha, limpiará nuestra conciencia de las obras de muerte para permitirnos servir al Dios vivo? Y por esto es el mediador de una nueva alianza: muriendo para redimir las prevaricaciones cometidas bajo la primera alianza, ha querido que reciban la promesa de la herencia eterna los elegidos, los llamados en él, en Jesucristo nuestro Señor.

GRADUAL Ps. 142. 9. 10; 17. 48-49

ERIPE me, Dómine, de inimícis meis: doce me fácere voluntátem tuam.

Ÿ. Liberátor meus, Dómine, de géntibus iracúndis: ab insurgéntibus in me exaltábis me a viro iníquo erípies me.

Librame, Señor, de mis enemigos; enséñame a hacer voluntad.

Ÿ. ¡Señor!, Tú me libras de enemigos enfurecidos, Tú me levantas sobre mis adversarios, Tú me salvas del hombre violento.

Tractus. Ps. 128. 1-4

SÆPE expugnavérunt me a juventúte mea.

Ÿ. Dicat nunc Israë!l: sæpe expugnavérunt me a juventúte mea.

Ÿ. Etenim non potuérunt mihi: supra dorsum meum fabricavérunt peccatóres.

Ÿ. Prolongavérunt iniquitátes suas: Dóminus justus concídit cervíces peccatórum.

Muchas veces me combatieron desde mi juventud.

Ÿ. Dígalo ahora Israel: Muchas veces me combatieron desde mi juventud.

Ÿ. Pero no prevalecieron sobre mí: sobre mis espaldas fabricaron los pecadores

Ÿ. Me hicieron sentir largo tiempo su crueldad; pero el Señor justo cortó la cerviz de los pecadores.

+ EVANGELIO +

Jn 8, 46-59

IN illo témpore: Dicébat Jesus turbis Judæórum: Quis ex vobis árguet me de peccáto? Si veritátem dico vobis, quare non créditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Proptérea vos non audítis, quia ex Deo non estis. Respondérunt ergo Judæi, et dixerunt ei: Nonne bene dícimus nos, quia Samaritánus es tu, et dæmónium, habes? Respóndit Jesus: Ego dæmónium non hábeo: sed honorífico Patrem meum, et vos inhonorástis me. Ego autem non quæro glóriam meam: est qui quærat, et júdicet. Amen, amen dico vobis: si quis sermónem meum serváverit, mortem non vidébit in ætérnum. Dixerunt ergo Judæi: Nunc cognóvimus quia dæmónium habes. Abraham mórtuus est, et prophétæ: et tu dicis: Si quis sermónem meum serváverit, non gustábit mortem in ætérnum. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mórtuus est? Et prophétæ mórtui sunt. Quem teípsum facis? Respóndit Jesus: Si ego glorífico meípsum, glória mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dícitis quia Deus vester est, et non cognovístis eum: ego autem novi eum: et si dixero, quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. Sed scio eum, et sermónem ejus servo. Abraham pater vester exsultávit ut vidéret diem meum: vidit, et gavísus est. Dixerunt ergo Judæi ad eum: Quinquagínta annos nondum habes, et Abraham vidísti? Dixit eis Jesus: Amen, amen, dico vobis, ántequam Abraham fieret, ego sum. Tulérunt ergo lápidés, ut jácerent in eum: Jesus autem abscóndit se, et exívit de templo.

En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas de los judíos: ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios». Le respondieron los judíos: «¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes un demonio?». Contestó Jesús: «Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis a mí. Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga. En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre». Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?». Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría». Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?». Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy». Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.